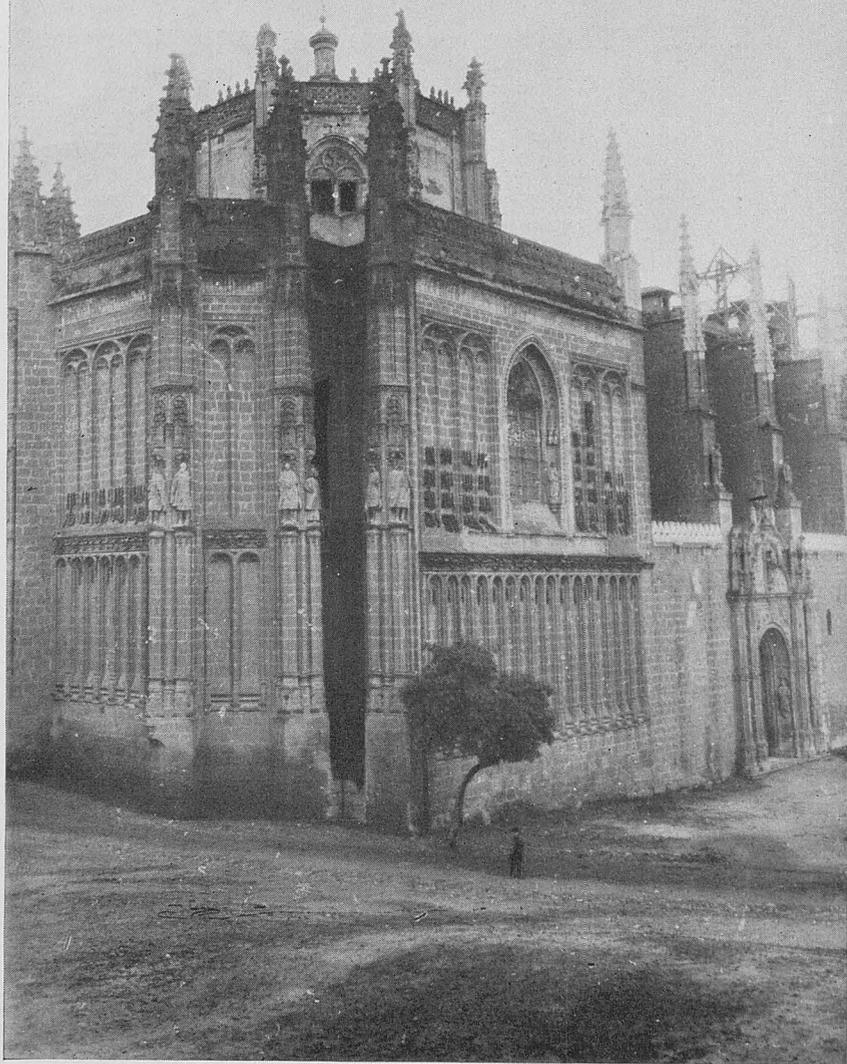


La del Perdón, en el centro, que es la mayor y de más rica ornamentación, y, a los lados, las llamadas del Juicio y de la Torre. A la derecha de ésta hállase la torre —única que llegó a construirse de las dos, gemelas y simétricas, en un comienzo proyectadas—, la cual principió Rodrigo Alonso en 1380 y terminó Alvar Gómez, ya en el siglo xv. Elévase con gran esbeltez a 92 metros, y tiene tres cuerpos, de los cuales el primero, de base cuadrada, está dividido en cinco compartimientos; el segundo es de planta exagonal, y el tercero constituye una flecha o chapitel piramidal adornado de tres círculos de rayos, al que vulgarmente se da el nombre de *alcuzón*, en cuyo extremo se ha instalado hace poco la restaurada veleta. En la fachada meridional se abren dos puertas: la Llana o del Deán, de estilo neoclásico, hecha por Ignacio Haam en 1800, y la de los Leones, en el brazo del crucero —cuyo hastial tiene en la parte superior un gran rosetón—, una de las más bellas del templo, de gran purismo ojival, obra maestra hecha por Hanequín Egas en pleno siglo xv, por la cual consta de grandioso arco con molduras y rica ornamentación escultórica del Apostolado, debido a Juan Alemán. Siguiendo el recorrido exterior se rodea por el lado oriental, en el que no cabe percibir bien el ábside, por impedirlo las grandes capillas a él adosadas, que ocultan el complicado sistema de arbotantes de la girola. También la fachada septentrional ofrece diversas edificaciones igualmente adosadas —sacristía, capillas y claustro—, quedando libre de ellas sólo la que es el brazo del crucero, donde está el atrio. En él se abre la puerta llamada del Reloj, de la Feria y de la Chapinería —la más antigua, pues data de últimos del siglo xiii —Bertaux la cree ya del xiv—, fecha desde la cual se ha conservado su línea ojival, pese a subsiguientes restauraciones; puerta que consta de arco apuntado con ocho estatuas de Apóstoles, tímpano de tres series de ángeles y santos y parteluz con una imagen de la Virgen, bajo doselete.

La planta es de cinco naves, por lo cual responde al tipo llamado de *salón*, o sea que el crucero no acusa al exterior cuerpo saliente alguno, sino solamente los hastiales, y tiene doble deambulatorio. Su longitud total es de 120 metros y de 54 la anchura. La nave mayor, ancha de más de 15 metros, cuenta 31 de elevación, y las laterales, 18 y 11. El templo comprende 88 pilares, incluyendo los adosados a los muros, todos ellos de núcleo cilíndrico, con capiteles de la más pura flora gótica. Otros detalles interesantes son los arcos apuntados, con molduras también purísimas; las bóvedas de crucería sencilla, y el triforio. Los vanos de los muros tienen ventanales —750 en total—, con vidriería policromada de los siglos xiv al xvii. El embovedamiento de la girola había venido siendo en Francia objeto de ensayos y tanteos que no permitieron salir de la consabida forma de los tramos irregulares, con el natural inconveniente de que sus ojivas habían de ofrecer una de estas tres características: quebrarse en el centro para evitar el descentramiento de las claves, curvarse lateralmente, o bien sustentar bóvedas triangulares, con una columna en el centro que impedía la perspectiva de la cabecera. Y he aquí que la solución ideal, sencillísima, plasmóla el genial Martín en la traza del magno templo que describimos, al que confería así su mérito principal, de la siguiente manera: alternando en las naves tramos rectangulares y triangulares logrados al duplicar los apoyos de cada serie, en forma que a cada pilar de la capilla mayor correspondieran dos de la arquería intermedia, y a los de ésta otros dos de la exterior, con el debido contrarresto de arbotantes duplicados del mismo modo, y, finalmente, adosando en el exterior a los tramos rectangulares grandes capillas absidales casi cuadradas. «Estaba reservado al arquitecto de la catedral de Toledo —escribe Street— el resolver todas las dificultades enumeradas, dando una disposición a sus pilares tan ingeniosa y admirable que supera, ciertamente, a todo elogio. Su trazado parece la cosa más sencilla y natural, y, sin embargo, ¡cuántos ensayos se frustraron para realizar lo que



TOLEDO.—San Juan de los Reyes.

él logró, y de qué modo tan completo supera aquel maestro a todos sus contemporáneos!»

La capilla mayor, erigida al fundarse el templo, fué restaurada por el Cardenal Cisneros en 1498. Su reja, plateresca, labrada por el célebre Villalpando en 1548, es una de las mejores del mundo, y lo mismo cabe decir del retablo, verdadero museo de escultura religiosa, terminado en 1504, donde quedó patentizada la maestría de una pléyade de grandes artistas que en él trabajaron, entre ellos Felipe de Borgoña, Egas, Gumiel, Copín, Almonacid y Rincón. A los lados del altar hay notables sepulcros reales, procedentes de la antigua capilla de Reyes Viejos, y en la parte anterior al presbiterio está el del Cardenal Mendoza, de gran suntuosidad renacentista, todo lo cual justifica la afirmación de Barrés, de ser aquel recinto «el lugar más suntuosamente amueblado que existe en el mundo». Detrás de la capilla mayor, a modo de trasaltar, hállase el famoso y discutido *Transparente*, obra ba-